Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

Los funerales de Dios

El hombre moderno despertó del sueño de la fe porque fue capaz de conocer las cosas científicamente. Desde entonces ya no cree en nada que no sea comprobable. Se dio cuenta de que Dios no existe, que simplemente era una proyección de su propia imaginación. La razón finalmente vencía a Dios, que es el recurso de los ignorantes. Dios retrocedía en la medida en que el hombre avanzaba. De este modo se organizaron los funerales de Dios, cuando todo estuviese debidamente explicado. ¡Insensatos! Después de tres siglos de euforia racionalista nos damos cuenta que las cosas explicadas tienen aún más necesidad de ser explicadas que las otras.

Según admite el físico nuclear Werner Heisenberg, la realidad está constituida de tal modo, que también lo improbable es en principio susceptible de ser pensado. El científico, premio Nobel, lo resume en esta frase: "*El primer sorbo de la copa de la ciencia vuelve ateo, pero en el fondo de la copa está esperando Dios*". Francis S. Collins, científico americano, premio Príncipe de Asturias de Investigación, llegó a la misma conclusión cuando descubrió la espiral del genoma humano. También él cayó rendido ante la sabiduría de Dios que ha hecho todo con magnificencia. El Papa Benedicto nos dice por su parte: "*Un poco de ciencia embriaga la mente, pues los conocimientos aislados pueden llevar al ateísmo, porque con ese poco se piensa que ya se sabe todo, pero no basta, hace falta ir más adelante y alcanzar una percepción del conjunto donde está Dios sin lugar a dudas*".

Los grandes científicos nos dan lecciones de modestia intelectual y nos enseñan a evitar la ridícula postura del que se jacta de sabio sólo porque descubrió el hilo negro o se encuentra bajo los efectos de la embriaguez del que apenas está estrenando el cerebro.

A partir de Dios es como logramos armonizar los distintos niveles del conocimiento empírico, matemático, metafísico, teológico y místico. Sólo a partir de Dios se puede establecer una ética sobre la cual establecer un código de derecho nacional e internacional que respete la dignidad de la persona. Sólo en Dios podemos abrirnos a las necesidades del prójimo para acabar con la vergonzosa distancia que separa a los países del primer y tercer mundo.

La erudición ha perdido lo esencial y la actitud extremadamente crítica ante la realidad quiso llevar a Dios hasta su mismo funeral. A través de Cristo y de la Iglesia el saber de Dios se nos acerca de modo creíble, como dice el padre Theilhard: "Dios colocó más allá de la biósfera y de noosfera, una esfera nueva en la que el hombre y el mundo llegan a la unidad con Dios".

twitter.com/jmotaolaurruchi